

Colección  
Investigación Sociológica – FES

# Sociología en tiempos de pandemia

Impactos  
y desafíos sociales  
de la crisis del  
COVID-19

Olga Salido  
Matilde Massó  
(eds.)

 Marcial  
Pons

 **FES**  
FEDERACIÓN  
ESPAÑOLA DE  
SOCIOLOGÍA

Colección

**Investigación Sociológica - FES**

**SOCIOLOGÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA**  
**Impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19**

## **CONSEJO EDITORIAL**

**Manuel Aguilar Hendrickson**  
(Universitat de Barcelona)

**Luis Ayuso Sánchez**  
(Universidad de Málaga)

**Margarita Barañano Cid**  
(Universidad Complutense de Madrid)

**Capitolina Díaz Martínez**  
(Universitat de València)

**Carlos J. Fernández Rodríguez**  
(Universidad Autónoma de Madrid)

**Manuel Fernández Esquinas**  
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

**Lucila Finkel**  
(Universidad Complutense de Madrid)

**Clara Guilló Girard**  
(Universidad Complutense de Madrid)

**María del Mar Grieria LLonch**  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

**Ildfonso Marqués Perales**  
(Universidad de Sevilla)

**José Saturnino Martínez García**  
(Universidad de La Laguna)

**Almudena Moreno Mínguez**  
(Universidad de Valladolid)

**José Antonio Noguera Ferrer**  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

**Luis Ortiz Gervasi**  
(Universitat Pompeu Fabra)

**Benjamín Tejerina Montaña**  
(Universidad del País Vasco)

OLGA SALIDO  
MATILDE MASSÓ  
(Eds.)

# **SOCIOLOGÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

**Impactos y desafíos sociales  
de la crisis del COVID-19**

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

**Marcial Pons**

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2021

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

- © Olga Salido y Matilde Massó (eds.)
- © Federación Española de Sociología
- © MARCIAL PONS  
EDICIONES JURÍDICAS Y SOCIALES, S. A.  
San Sotero, 6 - 28037 MADRID  
☎ (91) 304 33 03  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)  
ISBN: 978-84-1381-289-2  
Depósito legal: M. 28.133-2021  
Diseño de la cubierta: ene estudio gráfico  
Fotocomposición: JOSUR TRATAMIENTO DE TEXTOS, S. L.  
Impresión: ELECÉ, INDUSTRIA GRÁFICA, S. L.  
Polígono El Nogal - Rfo Tiétar, 24 - 28110 Algete (Madrid)  
MADRID, 2021



*A todas las personas que, con sus cuidados,  
sus pequeñas acciones o su trabajo, nos  
ayudaron a sobrellevar la pandemia y poder  
contar cómo nos cambió la vida.*

# ÍNDICE

	Pág.
<b>PRESENTACIÓN</b> , <i>por Olga Salido y Matilde Massó</i> .....	17
 <b>I. LA SOCIOLOGÍA ANTE LA PANDEMIA: RETOS Y DESAFÍOS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD</b>  	
<b>CAPÍTULO 1. COMO UN CARACOL DENTRO DE SU CONCHA. SOCIEDAD, FAMILIA Y ESTADO EN TIEMPOS DE PANDEMIA</b> , <i>por Emilio Lamo de Espinosa</i> .....	29
1. UN COMENTARIO INICIAL. DESPREVENIDOS PERO AVISADOS. ....	30
2. SOLIDARIDAD GLOBAL <i>VERSUS</i> VULNERABILIDAD .....	31
3. COMO UN CARACOL EN SU CONCHA: LA FAMILIA Y EL ESTADO .....	32
4. CON CUATRO CONSECUENCIAS EN EL MEDIO PLAZO .....	35
5. Y UNA PODEROSA ACELERACIÓN GEOPOLÍTICA .....	39
REFERENCIAS.....	42
 <b>CAPÍTULO 2. BIOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: SOBRE EL SEGUIMIENTO DE LA COVID-19 MEDIANTE ENCUESTAS</b> , <i>por Julio Carabaña</i> .....	
1. INTRODUCCIÓN .....	43
2. EL EP-COVID-19-MADRID .....	44
3. ONCE BARÓMETROS DEL CIS .....	48
4. A MODO DE CONCLUSIÓN.....	51
REFERENCIAS.....	51



	Pág.
<b>CAPÍTULO 3. LA COMUNICACIÓN DE LA TECNOCENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA, por Josep Lobera y Cristóbal Torres Albero</b> .....	53
1. INTRODUCCIÓN .....	53
2. LOS SISTEMAS CIENTÍFICOS .....	54
3. DESINFORMACIÓN Y ESFERA PÚBLICA .....	56
4. LA COMUNICACIÓN DESDE LA ESFERA POLÍTICA .....	57
5. LA ADHESIÓN A LAS RECOMENDACIONES SANITARIAS .....	59
6. COMENTARIOS FINALES .....	60
REFERENCIAS .....	62
<b>CAPÍTULO 4. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DEL RIESGO DE CONTAGIO Y MORTALIDAD POR LA COVID-19, por Fabrizio Bernardi y Carlos J. Gil-Hernández</b> .....	65
1. INTRODUCCIÓN .....	65
2. MARCO ANALÍTICO, DATOS Y VARIABLES .....	67
3. RESULTADOS .....	68
3.1. Infección .....	68
3.2. Riesgo de enfermedad grave y hospitalización .....	71
3.3. Residencias .....	73
4. CONCLUSIONES .....	73
REFERENCIAS .....	76
<b>CAPÍTULO 5. LA PANDEMIA COMO FACTOR DE POLARIZACIÓN, por Juan Jesús González</b> .....	79
1. LA PANDEMIA EN MANOS DE LOS PARTIDOS .....	83
2. LA RESPUESTA DE LOS VOTANTES .....	85
3. CODA .....	88
REFERENCIAS .....	89
<b>CAPÍTULO 6. COMPLEJIDADES E INCERTIDUMBRES EN TORNO AL IMPACTO DE LA COVID-19 EN LAS GRANDES CIUDADES: ENTRE LOS ARRAIGOS Y LAS MOVILIDADES, por Margarita Barañano Cid y José Ariza de la Cruz</b> .....	91
1. INTRODUCCIÓN .....	91
2. ¿DISPERSIÓN DE LA POBLACIÓN HACIA LUGARES ALEJADOS MENOS DENSOS Y ALEJADOS DE LAS GRANDES CIUDADES?...	93
3. EL REFUERZO DE LA VIDA EN EL BARRIO .....	97

	Pág.
4. APUNTES FINALES .....	99
REFERENCIAS.....	100

## **II. LOS IMPACTOS SOCIALES DE LA PANDEMIA, UNA MIRADA SOCIOLÓGICA**

<b>CAPÍTULO 7. LAS EDADES SIN NOMBRE, por María Ángeles Durán .....</b>	<b>105</b>
1. LOS INICIOS DE LA PANDEMIA: EL ACOSO DEL CORONAVIRUS A LA POBLACIÓN DE EDAD AVANZADA.....	105
2. EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA PANDEMIA: URGENCIA Y FIABILIDAD DE LOS DATOS .....	106
3. LA DIFÍCIL TAREA DE NOMBRAR LA VEJEZ.....	108
4. UNA IDENTIDAD ADSCRITA Y RECHAZADA.....	109
5. LOS LÍMITES ACTUALES Y FUTUROS DE LA VEJEZ .....	111
6. LA CONVERSIÓN DE LA VEJEZ EN SUJETO POLÍTICO .....	112
REFERENCIAS.....	114
 <b>CAPÍTULO 8. EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DE LA COVID-19 EN ESPAÑA, por Miguel Requena.....</b>	 <b>115</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	115
2. DEFUNCIONES.....	117
3. NACIMIENTOS .....	121
4. MIGRACIONES.....	124
5. RECAPITULACIÓN .....	126
REFERENCIAS.....	127
 <b>CAPÍTULO 9. LOS IMPACTOS DE LA PANDEMIA EN LA VIDA DE LOS JÓVENES, por Jorge Benedicto.....</b>	 <b>129</b>
1. UN DETERIORO CADA VEZ MAYOR DE LA POSICIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES.....	130
2. UNA VIDA COTIDIANA PROFUNDAMENTE ALTERADA: CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR EMOCIONAL .....	132
3. Y LOS JÓVENES, A PESAR DE TODO, SIGUEN MOVILIZÁNDOSE. ....	134
4. LAS EXPERIENCIAS JUVENILES DE LA CRISIS: ENTRE EL REALISMO Y LA DESCONFIANZA.....	135
REFERENCIAS .....	137

	Pág.
<b>CAPÍTULO 10. INFANCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA, por Pau Marí Klose y Alba Lanau</b> .....	139
1. PRIMER NIVEL: SOCIOLOGÍA DE LA ESFERA PRIVADA DE LOS NNA .....	140
2. SEGUNDO NIVEL: SOCIOLOGÍA DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA INFANCIA .....	141
3. TERCER NIVEL: SOCIOLOGÍA DE LA ACCIÓN Y LA DELIBERACIÓN PÚBLICA.....	145
4. CONCLUSIÓN.....	148
REFERENCIAS.....	149
<b>CAPÍTULO 11. ¿LA PANDEMIA CAMBIARÁ EL EMPLEO?, por Fausto Miguélez y Ramón Alós</b> .....	151
1. CONTEXTO DEL CAMBIO DEL EMPLEO: COVID-19, REVOLUCIÓN DIGITAL, GLOBALIZACIÓN.....	151
2. CAMBIOS EN EL EMPLEO .....	153
3. CÓMO PUEDEN SER LOS PRÓXIMOS DIEZ AÑOS: TECNOLOGÍA Y POLÍTICAS .....	156
4. CONCLUSIONES .....	158
REFERENCIAS.....	159
<b>CAPÍTULO 12. LAS MUJERES RESISTEN MEJOR LA PANDEMIA, PERO NO LA SINDEMIA, por Capitolina Díaz, M.ª Ángeles Sallé, Cecilia Castaño y Nuria Oliver</b> .....	161
1. INTRODUCCIÓN .....	161
2. INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DE SOSTÉN DE LA VIDA BIOLÓGICA Y SOCIAL .....	164
3. EFECTOS DE LA COVID-19 EN LOS EMPLEOS INTENSIVOS EN INTERACCIÓN HUMANA.....	165
4. IMPACTO DE COVID-19 EN EL TRABAJO REPRODUCTIVO .....	167
5. EFECTOS INDIRECTOS DE LA CRISIS COVID-19 QUE AFECTAN MÁS A LAS MUJERES.....	168
6. HACIA DÓNDE VAMOS .....	169
REFERENCIAS.....	170
<b>III. DESAFÍOS Y RESPUESTAS POLÍTICAS A LA CRISIS</b>	
<b>CAPÍTULO 13. MODELO Y AGENDA SOCIAL FRENTE AL NUEVO HORIZONTE DE LA UE, por Luis Moreno y Ángel Belzunegui</b> ...	175
1. EUROPEIZACIÓN Y ESTADO DEL BIENESTAR.....	175
2. LA GRAN RECESIÓN Y EL COVID-19 .....	176

	Pág.
3. EL EMPUJE DE LA NEXT GENERATION EU.....	178
4. CONCLUSIÓN: LA INCIERTA PROSPECTIVA DEL MSE.....	182
REFERENCIAS.....	183
<b>CAPÍTULO 14. LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA SOCIEDAD DEL CONFINAMIENTO, por Miguel Laparra .....</b>	<b>185</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	185
2. EL PRIMER DÉFICIT SOCIAL ES LA INFORMACIÓN .....	186
3. ALGUNAS EVIDENCIAS DEL PRIMER IMPACTO DE UNA CRISIS SANITARIA EN LA EXCLUSIÓN SOCIAL .....	187
4. CÓMO SE TRADUCE LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA SITUACIÓN DE LOS HOGARES .....	189
5. QUÉ HOGARES SE HAN QUEDADO SIN INGRESOS EN ESTA PRIMERA FASE DE LA PANDEMIA.....	191
6. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES CON VISTAS A LA ACCIÓN.....	195
REFERENCIAS.....	196
<b>CAPÍTULO 15. GÉNERO Y PANDEMIA: IMPACTOS SOBRE LAS MUJERES Y ALTERNATIVAS FEMINISTAS, por Sandra Dema Moreno .....</b>	<b>199</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	199
2. GÉNERO, DESASTRES Y RIESGOS: ¿LAS MUJERES Y LOS NIÑOS PRIMERO? .....	200
3. EL IMPACTO SOCIAL DE LA PANDEMIA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: LA PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS DE LOS CUIDADOS .....	202
4. APRENDIZAJES Y ALTERNATIVAS FEMINISTAS DERIVADAS DE LA PANDEMIA .....	205
REFERENCIAS.....	207
<b>CAPÍTULO 16. UNA PRUEBA DE ESFUERZO (FALLIDA) PARA EL SISTEMA ESCOLAR: LA PANDEMIA, LA ESCUELA Y EL ECOSISTEMA INFORMACIONAL, por Mariano Fernández En-gueta.....</b>	<b>209</b>
1. DESIGUALDAD DIGITAL: MUCHO ANUNCIAR Y POCO PREVENIR .....	210
2. LA DIFÍCIL GESTIÓN DE UN ENTORNO COMPLEJO .....	213
REFERENCIAS.....	217

	Pág.
<b>CAPÍTULO 17. RETOS Y DILEMAS DE LAS POLÍTICAS DE GARANTÍA DE INGRESOS EN LA PANDEMIA, por José Antonio No-guera</b> .....	221
1. INTRODUCCIÓN .....	221
2. LA RESPUESTA DE LAS POLÍTICAS DE GARANTÍA DE INGRESOS A LA PANDEMIA .....	222
3. RETOS DE LAS POLÍTICAS DE GARANTÍA DE INGRESOS.....	225
3.1. Retos políticos .....	225
3.2. Retos de diseño.....	226
3.3. Retos de implementación.....	227
3.4. Retos de evaluación .....	228
4. A MODO DE CONCLUSIÓN.....	230
REFERENCIAS.....	230
<b>CAPÍTULO 18. PLANES TORCIDOS: EL COVID-19 CONTRA LA INMIGRACIÓN, por Antonio Izquierdo Escribano</b> .....	233
1. EL MOMENTO MIGRATORIO DEL COVID-19... ..	234
1.1. ...Y las consecuencias sobre las tendencias y los entornos.....	235
2. LA INMIGRACIÓN ACUMULADA: REGÍMENES E HISTORIA.....	236
3. EMPUJADOS A IRSE .....	237
4. RETROCESOS EN LA INTEGRACIÓN: LA SALUD, EL EMPLEO Y LA EDUCACIÓN .....	238
4.1. Trabajos en la cuerda floja y mujeres que interiorizan la subalter-nidad.....	239
5. CODA FINAL.....	241
REFERENCIAS.....	241
<b>CAPÍTULO 19. COVID-19, MEDIO AMBIENTE Y SALUD, por Josep Esplugas Trenc</b> .....	243
1. INTRODUCCIÓN .....	243
2. IMPACTOS DE LA PANDEMIA EN EL MEDIO AMBIENTE Y LA SALUD .....	244
3. CRECIMIENTO ECONÓMICO VERDE COMO RESPUESTA A LA CRISIS DE LA COVID-19 Y A LA EMERGENCIA CLIMÁTICA .....	246
4. LA MODERNIZACIÓN ECOLÓGICA Y SUS LÍMITES .....	248
5. COLAPSO E INICIATIVAS DE TRANSICIÓN .....	249
REFERENCIAS.....	252

**IV. ACTITUDES, VALORES Y FORMAS DE VIDA**

<b>CAPÍTULO 20. COVID-19: CAMBIOS EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO ESPAÑOLA, por Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández Rodríguez .....</b>	<b>257</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	257
2. ACAPARAMIENTO, CONFINAMIENTO Y «NUEVA NORMALIDAD» .....	258
3. LA DIGITALIZACIÓN DEL CONSUMO EN LA PANDEMIA .....	260
4. CONCLUSIONES PROVISIONALES: INCERTIDUMBRE Y CRISIS ECONÓMICA .....	263
REFERENCIAS .....	264
<b>CAPÍTULO 21. LA PANDEMIA Y LAS ACTITUDES HACIA EL ESTADO DEL BIENESTAR, por Miguel Caínzos y Carmen Voces .....</b>	<b>267</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	267
2. ¿QUÉ CAMBIÓ EN LA OPINIÓN PÚBLICA? .....	268
2.1. Los servicios públicos .....	268
2.2. Servicios, impuestos y el papel del Estado .....	271
3. ¿QUIÉN CAMBIÓ SUS OPINIONES? .....	275
4. A MODO DE CONCLUSIÓN .....	276
REFERENCIAS .....	277
<b>CAPÍTULO 22. CULTURA CÍVICA Y POLARIZACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA. COMPLEMENTARIEDAD Y LANCES DE DOS COMUNIDADES CÍVICAS, por Rubén Díez García .....</b>	<b>279</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	279
2. TEORÍA Y (SUB) POLÍTICA (PRE) PANDÉMICA. LA CULTURA CÍVICA COMO ANTÍDOTO .....	280
3. CULTURA CÍVICA Y SOCIEDAD CIVIL. UNA ESTRATEGIA DE ANÁLISIS PARA LA PANDEMIA .....	282
4. CULTURA CÍVICA Y PANDEMIA. LAS DIMENSIONES CÍVICO-NORMATIVA Y CÍVICO-COMUNITARIA .....	284
5. DISCUSIÓN FINAL .....	287
REFERENCIAS .....	289
<b>CAPÍTULO 23. EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN EL BIENESTAR EMOCIONAL DE LOS ESPAÑOLES, por Eduardo Bericat .....</b>	<b>291</b>
1. INTRODUCCIÓN: BIENESTAR MATERIAL Y BIENESTAR EMOCIONAL .....	291

	Pág.
2. LA ESTRUCTURA AFECTIVA DEL BIENESTAR EMOCIONAL EN EL CONFINAMIENTO DE MARZO-JUNIO DE 2020.....	294
3. LA DINÁMICA EMOCIONAL DURANTE EL CONFINAMIENTO...	297
4. DESIGUALDAD SOCIAL, SENTIMIENTOS COVID-19, Y SU IMPACTO EN EL BIENESTAR EMOCIONAL .....	300
5. CONCLUSIÓN: LA GESTIÓN DE LAS CRISIS SOCIETALES Y EL ANÁLISIS DEL BIENESTAR EMOCIONAL .....	303
REFERENCIAS.....	304
<b>CAPÍTULO 24. EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES EN LA CRISIS DEL COVID-19. ALGUNAS LECCIONES DE LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA, por Manuel Fernández Esquinas y Manuel Pérez Yruela.....</b>	<b>307</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	307
2. INSTITUCIONES: ¿QUÉ SON, CÓMO FUNCIONAN? .....	308
3. LAS BUROCRACIAS AUTÓNOMAS Y VINCULADAS SOCIALMENTE INCREMENTAN LA CAPACIDAD DE ACCIÓN.....	310
4. LA SUJECIÓN ESTRICTA A NORMAS FORMALES E INFLEXIBLES DIFICULTA LA EFICIENCIA Y LA INNOVACIÓN INSTITUCIONAL.....	313
4.1. Los fondos de I+D para la pandemia.....	315
4.2. Los fondos del programa <i>Next Generation</i> .....	316
5. CONCLUSIONES .....	317
REFERENCIAS.....	318
<b>AUTORES/AUTORAS .....</b>	<b>321</b>

# PRESENTACIÓN

Olga SALIDO y Matilde MASSÓ

La pandemia del COVID-19 es una de las grandes encrucijadas críticas de nuestro tiempo. Cada muchos años surgen una serie de cambios que tienen un gran impacto en las relaciones de las personas, en las maneras de ver el mundo y en la organización de la vida social. Las catástrofes naturales, incluidas las pandemias, han sido habituales en la historia. Sin embargo, el carácter globalizado del mundo actual ha convertido esta crisis en algo distinto, precisamente por la interconexión inmaterial y económica de numerosos aspectos de nuestras sociedades. Ninguna otra pandemia ocurrida en décadas recientes (zika, ébola, gripe aviar) había tenido un carácter tan global, ni había mostrado una virulencia y letalidad tan altas. La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 puso en un primer momento en jaque a los sistemas sanitarios, para tornarse pronto, a través de las propias medidas implementadas para hacerle frente, en una crisis económica y social de carácter global y de impactos a su vez poliédricos y difícilmente predecibles.

Sus efectos, y el alcance de los mismos, han transformado numerosos aspectos de nuestra vida social, política y económica. En algunos casos, como, por ejemplo, la experiencia del confinamiento o el mantenimiento de la distancia física, de manera coyuntural, en otros muchos, como es el caso del teletrabajo, las relaciones interpersonales o el propio papel del Estado, posiblemente de manera más estructural y permanente, intensificando, en abundantes casos, transformaciones que ya estaban en marcha. Hasta qué punto estos cambios, coyunturales o estructurales, traen consigo una redefinición del mundo en que vivimos, el mundo pos-COVID, en dimensiones tan diversas como la afectividad y el bienestar emocional, los ejes geoestratégicos del equilibrio internacional, la organización del trabajo o las rela-



ciones de género, es una cuestión abierta sobre la que, en gran medida, solo cabe lanzar hipótesis. Si las consecuencias más inmediatas y evidentes de la pandemia del COVID-19 tienen que ver con la salud y la economía, a estas alturas parece evidente que el *shock* global trasciende la presión sobre los sistemas de salud y la economía para afectar de pleno a nuestras vidas cotidianas y el funcionamiento de instituciones clave como la familia, el Estado, la educación, la sanidad, la ciencia y un largo etcétera.

Desde las ciencias sociales se están haciendo numerosos esfuerzos para entender y explicar lo que está ocurriendo, para poder vislumbrar así, algo mejor, lo que nos depara el futuro. La Sociología, como disciplina interesada en estudiar la vida de la gente en sociedad, aporta una aproximación única e ineludible para entender los impactos sociales de la pandemia y sus consecuencias sobre la sociedad pos-COVID-19.

Este libro recoge una serie de aportaciones destacadas que pretenden representar esa manera singular de aproximarse al conocimiento del mundo que es común a los profesionales de la Sociología y que, más allá de adscripciones a escuelas teóricas o metodológicas, consiste en analizar la sociedad y sus mecanismos sociales como una realidad compleja e interconectada. Nunca antes como ahora resultó tan palpable la necesidad de articular un pensamiento crítico y científicamente fundado para guiar las decisiones de política más allá de la inmediatez y la dimensión epidemiológica de la pandemia.

Mucho se ha escrito ya sobre la pandemia, en algunos casos, incluso sobre la marcha, con la urgencia y premura que imponía el momento, pero lo cierto es que aún queda un número inacabado de cuestiones sobre las que hablar y, especialmente, sobre las que reflexionar con la calma y la perspectiva adecuadas. Desde las primeras semanas de la pandemia, hace ahora ya más de un año, los gobiernos se vieron abocados a tomar decisiones, medidas que detuvieran la expansión de los contagios, en un contexto de máxima incertidumbre y urgencia ante la emergencia sanitaria desatada. Asistimos atónitos a la escalada de las cifras de contagios y, aún más doloroso, de fallecidos. Cifras que iban agrandándose y extendiéndose a distintos países y lugares del globo a la vez que lo hacía el desasosiego, el miedo a la verdadera magnitud de eso que pronto dio en llamar la OMS pandemia y cuyas terribles y devastadoras consecuencias aún éramos incapaces de anticipar. Cuando se escriben estas páginas hemos pasado, en el llamado mundo desarrollado, al menos cinco olas de la pandemia y asistimos, de nuevo atónitos, a su expansión vertiginosa en otros lugares del mundo.

Cosas impensables han ocurrido en estos meses, desde los estallidos espontáneos de agradecimiento en los balcones hacia el personal sanitario, y la empatía colectiva que nos ayudaba a «quedarnos en casa» renunciando a derechos fundamentales como el de la libre circulación de las personas, al auge de corrientes negacionistas y de movimientos pseudopolíticos que vie-

nen a negar precisamente la fuerza de la razón como base de la convivencia cívica. Algunas hablan de una capacidad inédita para la movilización de recursos, algunos de ellos materiales, tan importantes para salvar la economía e incluso la salud (por mucho que algunos insistan en contraponerlas), pero otros de carácter inmaterial y, sin embargo, tan o más importantes para salir adelante, como individuos y como sociedades: los afectos, la solidaridad, la empatía... Ha cambiado el valor de la ciencia, nuestro conocimiento y el sentido que como sociedad le otorgamos, lo ha hecho el mercado de trabajo, la familia, la educación, pero también las regulaciones sobre todo lo que nos afecta y resulta importante. Nunca antes los gobiernos de tantos países a lo largo y ancho del globo se habían visto en la tesitura de legislar sobre tantas cosas, con tan poco margen para hacerlo de forma certera y, sobre todo, con tan poca información que garantizara el éxito de sus decisiones.

Decir que ya nunca seremos los mismos es quizá un *déja vu*, pero no se nos ocurre una forma mejor de plasmar en pocas palabras lo que nos ha pasado a lo largo de estos largos meses en los que nada de lo que creíamos cierto y permanente ha permanecido intacto.

En este libro hemos recogido un conjunto coral de voces que reflexionan con sosiego y profundidad —la que se puede, cuando todavía todo está en cambio— sobre la pandemia y sus impactos en una serie de dimensiones relevantes para comprender ese presente y, sobre todo, ese futuro que nos espera.

El libro reúne veinticuatro contribuciones de reputados sociólogos y sociólogas, voces consagradas y otras más noveles, pero no por ello menos afinadas y atiende a un objetivo que podríamos considerar doble. Este volumen pretende brindar un espacio de reflexión, madura, reposada, científicamente contrastada en la medida de lo posible y rigurosa, que ayude a la comprensión de lo que está pasando a un público amplio e informado y, de algún modo, a iluminar el camino de vuelta a la normalidad, aunque sea nueva, transmutada o emergente.

A través de los distintos capítulos se brinda así la oportunidad de conocer lo que la Sociología española tiene que decir sobre la pandemia. No están ni mucho menos todas las perspectivas relevantes ni la mayoría de las instituciones y equipos que podrían contribuir desde la disciplina sociológica. Aunque al menos, los contenidos seleccionados representan una buena muestra de las principales líneas de trabajo e interés para ofrecer una panorámica amplia sobre la generación de nuevos equilibrios geoestratégicos, de nuevos escenarios de polarización política, nuevas formas de convivencia y organización social, pero también sobre los sentimientos, las emociones y las actitudes de los ciudadanos que han vivido la pandemia y cuyas vidas han quedado completamente trastocadas. Este es el mimbre sobre el que habrá que tejer nuestra convivencia y sobre el que habremos de diseñar un proyecto de futuro para nuestras sociedades que garantice la cohesión y

el bienestar social para todos en contextos de alta incertidumbre y nuevos riesgos sociales.

El conjunto de las contribuciones que conforman *Sociología en tiempos de pandemia. Impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19* se agrupa en cuatro grandes secciones que orientan las temáticas generales de los distintos capítulos. Todas ellas suponen un esfuerzo enriquecedor por entender y explicar cómo el COVID-19 ha cambiado nuestras vidas y nuestras sociedades y, de entre todos esos procesos, cuáles son las consecuencias previsibles, algunas, y no intencionadas, otras, que emergen en escena.

## **1. LA SOCIOLOGÍA ANTE LA PANDEMIA. RETOS Y DESAFÍOS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD**

Los seis primeros capítulos de este volumen abordan, por un lado, el reto de contribuir teórica y empíricamente a analizar la transformación de la sociedad española en cuanto a las variables clásicas de estratificación social, como en su dimensión institucional y política. Igualmente, se incluye, dentro de esta primera sección, el análisis de las transformaciones que afectan a la estructura de nuestras ciudades y pautas de movilidad. Por otro, estas contribuciones tienen en común el desafío de analizar qué puede aportar la sociología a la comprensión de los mecanismos sociales de expansión del virus, la estructura social de la afectación de la enfermedad y los dispositivos metodológicos y técnicos disponibles para su análisis y prospectiva de la misma.

Emilio Lamo de Espinosa revisa el renovado protagonismo y las transformaciones de instituciones clave como el Estado y la familia a consecuencia de la pandemia. El capítulo pone un broche a este análisis con una reflexión sobre las tendencias sociales que la pandemia ha acelerado y sus efectos geopolíticos.

En línea con la preocupación por lo que puede aportar la sociología al proceso de análisis de los patrones de propagación del virus, Julio Carabaña detalla en qué aspectos la técnica de la encuesta y su potente dispositivo metodológico puede complementar y ampliar, con rapidez y fiabilidad, el análisis epidemiológico basado fundamentalmente en el registro de factores clínicos.

La contribución de Josep Lobera y Cristóbal Torres se centra en analizar la complejidad de los mecanismos de funcionamiento de la comunicación científica, la confianza ciudadana en la misma y sus conexiones con la esfera pública. Aspectos todos ellos fundamentales para entender los retos de los administradores públicos a la hora de orientar cómo incidir en el comportamiento de la ciudadanía. Esta misma temática es abordada por Juan Jesús González en lo referente a la polarización social y política que ha surgido en España en torno a las actitudes de la ciudadanía ante la pandemia del COVID. La intensidad política vivida durante la propagación, auge y control

de la pandemia es objeto de análisis para comprender al detalle el comportamiento político de los españoles.

Fabrizio Bernardi y Carlos Gil-Hernández enriquecen el debate sobre los patrones de estratificación al analizar la estructura social de la mortalidad y afectación del COVID-19 en España, realizando un análisis sistemático de las distintas fuentes de datos disponibles para indagar sobre qué perfiles sociales tienen mayor riesgo de infección y por qué.

Ahora bien, las pautas de estratificación social también se reflejan en la estructura de la desigualdad residencial de nuestras ciudades, que con la pandemia parecen haberse reforzado. Según el análisis de Margarita Barañano y José Ariza de la Cruz, la pandemia ha generado tendencias poliédricas como el aumento del arraigo residencial y local en los barrios, pero también, pautas de descentralización espacial de las ciudades, que no hacen sino reforzar estilos de vida más individualistas, y que se reflejan en una mayor dispersión o desterritorialización.

## **2. LOS IMPACTOS SOCIALES DE LA PANDEMIA, UNA MIRADA SOCIOLÓGICA**

La segunda sección de este volumen ofrece un análisis de los efectos de la pandemia de COVID-19 en colectivos específicos, cuyas identidades, problemáticas y anhelos son enormemente plurales y transversales. Cada uno de los capítulos incluidos en esta sección se dedica específicamente al examen del impacto del COVID-19, en nuestros mayores, los jóvenes, la infancia y las mujeres. A su vez, se contempla un capítulo sobre las pautas demográficas de la sociedad española y otro sobre la problemática específica del mercado de trabajo, y más concretamente, sobre las transformaciones en el empleo y el trabajo remunerado.

Esta sección la inaugura el capítulo de María Ángeles Durán, quien desgrana cómo la pandemia ha afectado al colectivo de los mayores, una categoría en sí misma objeto de debate en cuanto a su delimitación conceptual. En contraste, Jorge Benedicto analiza el impacto de la pandemia en nuestros jóvenes, un grupo afectado de manera menos virulenta por la enfermedad, pero que, no obstante, ha padecido y sufrido las consecuencias socioeconómicas de las familias afectadas por la crisis sobrevenida con la pandemia, el descenso en la calidad de vida y los efectos del confinamiento en las prácticas educativas. Aspectos todos ellos que se han reflejado en indicadores tales como el deterioro de la salud emocional y mental de este colectivo socialmente culpabilizado, en numerosas ocasiones, de no respetar las normas de la nueva normalidad para evitar el contagio.

Miguel Requena analiza el impacto del COVID-19 en términos demográficos, ofreciendo un mapa completo de cómo el virus ha impactado en la mortalidad y la medición de la misma, los nacimientos y los saldos migra-

torios. Datos todos ellos que reflejan de forma impactante los efectos de la pandemia en nuestras vidas.

Pau Mari Klose y Alba Lanau visibilizan en el capítulo 10 cómo la pandemia ha afectado de forma específica a la infancia, y más concretamente, a la esfera emocional y experiencial de los más jóvenes, a sus experiencias educativas y familiares, así como al abordaje de estos problemas por parte de las Administraciones públicas.

Los efectos sociales del COVID-19 y su impacto desigual en hombres y mujeres son examinados en un capítulo coral de Capitolina Díaz, M.<sup>a</sup> Ángeles Sallé, Cecilia Castaño y Nuria Oliver, que analiza las consecuencias de la *sindemia* en las mujeres respecto al empleo y el trabajo de cuidados. Con relación al empleo, se señalan las lógicas contradictorias de un mercado de trabajo cuya crisis ha castigado más a las mujeres, al tiempo que, paradójicamente, estas han cobrado especial protagonismo, asumiendo más riesgos por su presencialidad durante el confinamiento en empleos vinculados a los cuidados sociosanitarios, al sector de la limpieza o la venta al por menor (sectores declarados «esenciales»). Por otro lado, se muestra la importancia del trabajo de cuidados, perpetuamente invisibilizado, y se reivindica la problemática de la doble carga de trabajo, intensificada durante el confinamiento de forma particular en España.

El impacto de la pandemia del COVID-19 en el mercado de trabajo y empleo es analizado por Fausto Miguélez y Ramón Alós, quienes explican el complejo escenario de transformaciones en el empleo, asociadas muchas de ellas a la digitalización. Si bien muchas de dichas transformaciones no son novedosas, estas se han visto intensificadas por la pandemia y el consiguiente confinamiento. Cuáles de estos procesos son estructurales y cuáles no, es la pregunta que vertebra el capítulo y vislumbra numerosas pistas sobre el futuro del empleo en España.

### **3. DESAFÍOS Y RESPUESTAS POLÍTICAS A LA CRISIS**

La tercera gran sección de este volumen analiza, a través de los capítulos que la componen, los retos y desafíos que ha representado la pandemia y su superación, para los pilares fundamentales del Estado de Bienestar, como, por ejemplo, los sistemas de protección social y políticas de rentas, o para el sistema educativo. Igualmente se analizan los desafíos vinculados a las desigualdades de género y la importancia de revertir los valores negativos asociados al cuidado, mayoritariamente feminizado, y la protección medioambiental. Todos ellos envites clave para el modelo social pospandémico.

En el capítulo 13, Luis Moreno y Ángel Belzunegui analizan los retos de la pandemia para el Modelo Social Europeo y, concretamente, los estados de bienestar. El papel desempeñado por las instituciones europeas, las respuestas coordinadas de los Estados miembros y las decisiones de cada

Administración pública se analizan con respecto a las grandes diferencias con la crisis del 2008 y el contexto político marcado por el auge de los populismos y la extrema derecha.

El contraste con la crisis del 2008 es también el punto de referencia del capítulo 14, en el que Miguel Laparra analiza los efectos socio-económicos de la pandemia en las dinámicas de la exclusión social y las respuestas articuladas desde las Administraciones públicas. El autor desgana el impacto de la crisis del COVID-19 en el empleo y especialmente en la subsistencia de los más vulnerables, para el caso de los hogares españoles.

Por su parte, Sandra Dema analiza el impacto de la pandemia desde una perspectiva de género, utilizando un prisma amplio en el que muestra los efectos negativos persistentes de las catástrofes en mujeres y niños. La autora revisa las alternativas desarrolladas por los enfoques feministas para trabajar por revertir las desigualdades de género que la pandemia ha intensificado y visibilizado.

Mariano Fernández Enguita desarrolla un análisis de cómo la pandemia ha afectado al sistema educativo, tanto en sus fundamentos, esto es, las formas de transmisión del conocimiento o la organización de los centros educativos, como en las desigualdades acarreadas por la digitalización de la enseñanza.

Por su parte, y en la línea del estudio de los nuevos desafíos que ha generado la pandemia y la sociedad pos-COVID-19, José Antonio Noguera expone los grandes retos políticos, del diseño, implementación y evaluación de las políticas de garantías de ingresos mínimos para que realmente mejoren su efectividad en cuanto a su impacto en la desigualdad y la pobreza.

La problemática específica de la migración es analizada por Antonio Izquierdo en el capítulo 18, en donde examina las consecuencias que está teniendo la pandemia del COVID-19 en los flujos migratorios y en la integración de los inmigrantes asentados en relación con el empleo, la educación o la salud.

Finalmente, la sección concluye con el capítulo de Josep Espluga, quien reflexiona sobre el alcance del impacto medioambiental y de salud pública del COVID-19. El autor expone los retos pospandémicos de combinar crecimiento económico con protección ambiental. A partir de postulados ecomodernistas y desde perspectivas de transición ecosocial, se debate hasta qué punto las acciones derivadas de la respuesta a la crisis del COVID-19 son compatibles con los intentos de afrontar la crisis ambiental, energética y climática que nos acecha.

#### **4. VALORES Y FORMAS DE VIDA**

Finalmente, la sección cuarta de este volumen incluye cinco capítulos que completan el análisis de cómo la pandemia ha transformado las pautas de consumo en España; cómo han sido las actitudes de la sociedad española

hacia lo público, el estado de bienestar y el seguimiento cívico de las normas sociales para evitar el contagio; cómo ha afectado emocionalmente la experiencia del confinamiento y la desescalada a nuestra percepción subjetiva de la felicidad y bienestar emocional; y cómo y por qué las instituciones sociales influyen en la capacidad de respuesta de los distintos países antes los desafíos que ha representado el COVID-19.

Con los ecos todavía cercanos de la crisis de 2008, Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández analizan las tendencias que se vienen consolidando en relación con el consumo. Ambos autores explican los patrones de comportamiento durante el confinamiento y posteriormente, en la fase de desescalada y recuperación de la normalidad, marcadas por el impulso del consumo *online* y la digitalización de la economía.

Las actitudes de los españoles hacia el papel del estado de bienestar, la política fiscal y, en general, la valoración de lo público, constituye un tema altamente relevante para comprender hasta qué punto la pandemia y la consecuente intervención de las Administraciones públicas se ha traducido en una revalorización del papel del estado de bienestar o bien en un cambio en las actitudes hacia aspectos específicos del mismo, como las políticas fiscales o impositivas. Miguel Caínzos y Carmen Voces examinan estas cuestiones en el capítulo 21.

En esta línea, Rubén Díaz analiza las formas de conducta y comportamiento cívico ciudadano durante las distintas fases de la pandemia. A partir de aspectos como las actitudes hacia el seguimiento de las normas o la valoración del comportamiento solidario, el autor identifica el carácter dinámico de dichas actitudes que confluyen en dos grandes modelos de comportamiento cívico que se interrelacionan de forma compleja con posicionamientos ideológicos cada vez más polarizados.

El capítulo 23 de Eduardo Bericat, dedicado al bienestar emocional, aborda un tema fundamental que cada vez se evidencia como una de las consecuencias más relevantes de la experiencia pandémica. La evolución del estado emocional de españoles y españolas, estrechamente vinculado a la propia evolución del contexto vivido, se analiza desde una óptica dinámica y temporal. El autor descompone la distribución social de los sentimientos demostrando que ni todos los grupos sociales experimentan un sentimiento en la misma medida, ni la gravedad de sus consecuencias vitales es igual para los miembros de los diferentes grupos, aun cuando dicho impacto dependa de la posición social de las personas afectadas.

Esta última sección se cierra con el capítulo de Manuel Pérez Yruela y Manuel Fernández Esquinas sobre los efectos del sistema institucional en la gestión de la crisis del COVID-19 en España. Los autores analizan determinadas características y casos concretos del sistema público de salud español que han permitido amortiguar los efectos de la crisis del COVID-19. Ambos autores examinan las implicaciones derivadas de comprender el papel de las

instituciones en la vida social a la hora de abordar los desafíos que comporta su transformación para hacer frente a los diversos cambios y retos sociales del presente.

\* \* \*

Este volumen ofrece la oportunidad de abordar la experiencia reciente de la pandemia y pospandemia desde enfoques y especialidades sociológicas plurales, con contribuciones altamente valiosas de expertos y expertas que no han cesado de hacerse preguntas y revisar sus postulados. Confiamos en que los análisis y reflexiones que se plantean en el libro puedan ser útiles a personas interesadas, y también a la comunidad de las ciencias sociales, para continuar con análisis más precisos que pueden aportar mejores criterios y mayores dosis de previsión en crisis futuras.



**I. LA SOCIOLOGÍA ANTE LA PANDEMIA:  
RETOS Y DESAFÍOS PARA UNA NUEVA  
SOCIEDAD**

# CAPÍTULO 1

## **COMO UN CARACOL DENTRO DE SU CONCHA. SOCIEDAD, FAMILIA Y ESTADO EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

Emilio LAMO DE ESPINOSA

A finales del año 2019 apareció en Wuhan, una inmensa ciudad china casi desconocida en Europa (pero de más de diez millones de habitantes), un nuevo virus de la familia de los coronavirus, bautizado como COVID-19, que pronto se extendió por toda China, después por Asia, llegó a Europa a comienzos de 2020, para saltar posteriormente a América y África. Cuando escribo estas líneas no ha terminado su expansión futura, que dependerá de dos variables: encontrar medicación adecuada y/o distribuir la vacuna. Ambas pueden retrasarse meses y la pandemia pueda acabar trocándose en una endemia.

Nada nuevo, por lo demás. Ha habido muchas zoonosis en el pasado, y sin duda habrá otras en el futuro. De momento, más de cuatro millones de fallecimientos sobre unos 7.000 millones de habitantes del planeta. Para poder comparar, la gripe española de 1918 causó unos 50 millones de muertes, y anualmente fallecen en el mundo más de 17 millones por enfermedades cardiovasculares, 9 millones de cáncer, casi 4 de enfermedades respiratorias y 1,5 a causa de accidentes de tráfico.

Este capítulo trata de abordar, primero, un análisis transversal de los efectos de la pandemia —un análisis institucional—, antes de intentar territorializar esos efectos en un análisis geopolítico, todo ello desde la perspectiva de las consecuencias y enseñanzas de la pandemia.

## 1. UN COMENTARIO INICIAL. DESPREVENIDOS PERO AVISADOS

Para comenzar hay que destacar que se trata de una experiencia nueva que el mundo no había sufrido desde la gran gripe (mal) llamada «española», experiencia que ha succionado sociedad tras sociedad como un agujero negro. Miles de millones de personas encerradas en sus casas, calles vacías, universidades, escuelas, teatros, calles, aeropuertos... desérticos, como en una pesadilla distópica. Una catástrofe sanitaria que ha obligado a un confinamiento y paralización total durante semanas (la «Gran Pausa»), y que trae consigo una crisis económica global nunca vista, que sin duda será seguida después por otra crisis social e, inevitablemente, política, de un alcance actualmente difícil de prever. Condiciones, pues, de incertidumbre radical o incertidumbre *knighiana* (identificada en 1921 por Frank Knight). Como si navegáramos en la niebla con luces cortas y sin saber bien cuándo levantará o qué paisaje tendremos cuando lo haga.

Pero es importante señalar que en absoluto se trata de un evento inesperado. Muy al contrario, y por ello Nassim Taleb considera que la COVID-19 no es un cisne negro: era perfectamente previsible<sup>1</sup> como un riesgo sistémico global, a la par con el cambio climático. Sin ir más lejos, la española *Estrategia de seguridad nacional* de 2017 señalaba entre los desafíos a tratar «la inestabilidad económica, la vulnerabilidad energética, los movimientos migratorios, las emergencias y catástrofes, *las epidemias y pandemias* y el cambio climático». Y esta es quizá la primera enseñanza de la pandemia del COVID-19: se sabía y se esperaba, pero no nos preparamos pues no planificamos, ni para el largo plazo (como el cambio climático) ni para lo poco probable (aunque seguro) como son las zoonosis<sup>2</sup>.

Pero la pregunta inmediata es: ¿qué consecuencias puede tener esta pandemia? Y como siempre, tenemos dos escuelas sobre las consecuencias de la pandemia. Para algunos, nada será igual tras la pandemia, que se percibe como un *game changer* radical. Otros, más escépticos o prudentes, aseguran que se trata más bien de un acelerador de tendencias ya existentes, un catalizador que acelera procesos conocidos. No son del todo incompatibles ambas escuelas, pues pueden darse las dos cosas al tiempo: un acelerador de tendencias ya existentes pero que nos lleva a un mundo en buena parte nuevo. Y puede —es una hipótesis, solo algo más que una conjetura— que a la larga los efectos de la pandemia sean mayores en el ámbito micro, de la vida cotidiana, que en el macro, en la vida de los Estados y los países. En

---

<sup>1</sup> «El cisne blanco del coronavirus era previsible», entrevista a N. Taleb, en *Bloomberg*, 31 de marzo de 2020.

<sup>2</sup> Ya en el 2019, en el blog que mantenían Gary Becker y Richard Posner, se discutieron los riesgos y las consecuencias económicas de una posible pandemia global. Puede verse en <https://www.becker-posner-blog.com/2009/05/the-economics-of-the-flu-epidemic--posner.html>.

qué medida estos nuevos hábitos persistirán cuando acabe la pandemia es hoy discutible, pero no parece irrazonable sospechar que muchos han llegado para quedarse y se están arraigando con profundidad.

## 2. SOLIDARIDAD GLOBAL *VERSUS* VULNERABILIDAD

Pero ¿qué hay de nuevo en la pandemia del COVID-19? Creo que lo primero a destacar son dos experiencias globales, perfectamente identificadas teóricamente, pero nuevas en cuanto experiencias, que han dado lugar a una fuerte sensación de inseguridad, que a su vez conduce a buscar refugio en viejas instituciones. Y hablo de experiencias pues aludo a sensaciones y emociones personales que la pandemia ha agudizado.

Para comenzar, la evidencia de que la modernidad nos ha unido a todos. Si hasta hace poco la historia de la humanidad ha sido la de muchas y variadas sociedades/pueblos, encerrados en burbujas autorreferenciadas como mónadas leibnizianas, hoy es evidente lo que Terencio nos enseñó hace dos mil años: que nada humano nos es ajeno. Y si el cambio climático está siendo la primera experiencia global (al menos la primera percibida como tal), esta pandemia es la segunda: todos estamos igualmente amenazados y para el virus no hay fronteras, ni naciones, ni clases, ni géneros (aunque sí edades).

Pero aflora igualmente una segunda experiencia: la de la vulnerabilidad de la misma especie. Esta es la segunda gran lección de la COVID-19, pues la pandemia nos hace conscientes de que podemos desaparecer como especie, no por riesgos socialmente producidos (y recuerdo a Ulrich Beck y su *Risikogessellschaft*), sino por fenómenos naturales. Al fin y al cabo, la humanidad es el resultado de una casualidad en el espacio-tiempo, que sin duda desaparecerá a consecuencia de otra casualidad. Les ha ocurrido a otras muchas especies en el pasado y, quién sabe si no también a otras muchas humanidades y civilizaciones en otros mundos posibles e ignorados.

Se trata de dos aprendizajes (el de la unidad y el de la vulnerabilidad) que podrían e incluso deberían sumarse: la vulnerabilidad global podría llevar a la unión frente al peligro común, al universalismo y al cosmopolitismo ético. Me temo, sin embargo, que es más fácil que se resten, como la historia nos enseña que ocurrió con las «pestes» en el pasado. Pues la reacción «natural» frente a la vulnerabilidad y el miedo es buscar refugio en lo conocido, en la tribu, la nación, la ciudad, las comunidades «naturales», para blindarse, negando justamente la experiencia cosmopolita y, más bien, demonizando al «otro» como fuente del peligro. De hecho, es lo que ha ocurrido. Los hogares, las ciudades, las provincias, los países, todos se cierran sobre sí mismos y buscan, no la salvación colectiva, sino la propia. Las sociedades se encogen sobre lo conocido como un caracol se encoge dentro de su concha para refugiarse del peligro.

Lo vemos en los dos ganadores claros de este gran distribuidor de premios y castigos que es la pandemia. Falta perspectiva, sin duda, pero ante el vacío de gobernanza global (el gran perdedor), afloran dos instituciones que hace siglos proporcionan seguridad en última instancia: los Estados y las familias.

### 3. COMO UN CARACOL EN SU CONCHA: LA FAMILIA Y EL ESTADO

Y así, la primera institución que sale claramente reforzada es la que siempre proporciona seguridad en última instancia: la familia, en sus más diversas formas. No es casualidad que «familia» y «hogar» se consideren casi sinónimos; el hogar es el fuego que calienta, pero también la cocina que alimenta, y son familia los comensales, quienes comparten alimentos. Recordemos que es la única institución conocida que se basa por completo en el principio del don y no en el de la reciprocidad, dispuesta siempre a dar sin pedir nada a cambio. Y por ello, cuando todo se desmorona, ya sea por causas colectivas (guerra, revolución o pestilencias), o por razones personales (ruina, enfermedad o incapacidad), solo nos queda la viejísima institución del parentesco, y ya lo vimos con motivo de la Gran Recesión. Y así, sociedad tras sociedad se han volcado sobre el núcleo del parentesco en el que solidaridades presociales abren una red de cobijo primordial. Lo que buena parte de la sociología llama, despectivamente, «familismo» (a veces incluso tildado de «amoral»)<sup>3</sup>, no es sino la respuesta natural —y nunca mejor dicho, pues el parentesco es biológico antes que social— a un entorno de inseguridad y desconfianza. Así ha sido siempre y así seguirá siendo. Una institución (el «hogar») claramente reforzada ahora por otro de los ganadores de la pandemia: la digitalización, de la que hablaré más tarde, pero que nos invita a la reclusión y el confinamiento, y lo facilita.

Lo que pueda haber ocurrido entre las paredes de los hogares es variado y no todo bueno. En todo caso una «hogarización» forzada (si se me permite la expresión, que en inglés tiene concepto: *cocooning*): encerrarse en la concha como una tortuga, las llamadas «burbujas familiares». El término *cocooning*, cuya traducción literal sería «envolverse en un capullo» («encapullarse»), lo acuñó una especialista en *marketing*, Faith Popcorn (su nombre real es Faith Plotkin) (1981) para aludir al proceso de encapsulamiento, aislamiento y tendencia a permanecer en la propia casa para escapar de un riesgo percibido que nos amenazaría afuera. *My home, my castle*. Identificado en los años ochenta y noventa como una tendencia social, se ha podido encontrar en muchas sociedades (especialmente orientales, Japón, Corea del Sur), y se ha visto reforzado por la digitalización (*virtual cocooning*), dan-

---

<sup>3</sup> La categoría de «familismo amoral» fue acuñada en 1958 por el politólogo americano Edward Banfield (1958) para aludir al fuerte particularismo familiar de las sociedades del sur de Europa.

do lugar a un estilo de vida *home centered*. Volveremos sobre ello, pero es evidente que el teletrabajo devuelve a los trabajadores al hogar, reforzando el núcleo familiar.

Pero la segunda institución ganadora son los Estados justo cuando, como consecuencia de la globalización, estaban perdiendo relevancia. Hace bien poco creíamos (con Thomas Friedman y su *flat world*) que el mundo era plano y las fronteras (políticas o físicas) habían desaparecido debido a las TIC (Friedman, 2005). Pues bien, de pronto, ni siquiera el área Schengen ha aguantado el levantamiento de los viejos muros fronterizos, y la sociedad global se ha plegado sobre sus Estados, de nuevo como un caracol dentro de su concha.

Hay al menos dos razones para esa reestatalización que, sostengo es, junto al *cocooning* personal, una de las más importantes consecuencias de la pandemia. De una parte, el fallo del multilateralismo, de lo supraestatal; y de otra, la enorme fortaleza de los Estados, una fortaleza que descontamos y no sabemos apreciar del todo.

Efectivamente, es de destacar la ineficiencia de los organismos multilaterales para hacer frente a la pandemia. Para comenzar la ONU y el Consejo de Seguridad no lograron consensuar una resolución por el desacuerdo entre Estados Unidos y China. Las decisiones tomadas por el G20 y por el FMI, fueron claramente insuficientes. El papel de la OMS, acusada de connivencia u ocultamiento, no ha salido tampoco reforzado, todo lo contrario. Tampoco el de la Unión Europea que, sin embargo, puede alegar que no tiene competencias en temas sanitarios, al menos claras (pues tiene suficientes si hubiera querido actuar) (Yáñez-Barnuevo, 2020), aunque luego haya reaccionado con vigor en la política de vacunas o económica. Un ejemplo clamoroso: ni la OMS ni la UE (ni tampoco el gobierno español) han sido capaces siquiera de elaborar un protocolo de contabilización de fallecidos o contagiados que permitiera datos comparables, de modo que hemos nadado (y seguimos) en un mar de cifras, estadísticas y porcentajes casi kafkiano.

Por el contrario, se ha revelado en toda su extensión lo que Richard Haas (2017) llama la «obligación soberana»: quieran o no, los Estados son responsables ante la comunidad internacional de lo que ocurre en su territorio y con su población, y tienen que dar cuenta de ello doblemente: *ab intra*, ante su ciudadanía, pero también *ab extra*, ante la comunidad internacional. El mundo se ha estatalizado por completo, todos los territorios y todas las poblaciones dependen de un Estado, y este no puede desentenderse de sus responsabilidades ante los demás Estados, de modo que el fallo del multilateralismo ha venido a reforzar la soberanía de los Estados.

La segunda razón de lo que creo es una poderosa reestatalización del mundo radica en que solo los Estados son capaces de movilizar con rapidez los inmensos recursos necesarios para hacer frente a la pandemia y la crisis

económica posterior. Y reitero las ideas claves: 1) movilizar; 2) con rapidez, y 3) inmensos recursos.

Efectivamente, los Estados (y solo los Estados) disponen de enormes recursos económicos a su disposición en todo momento; por ejemplo, si a la UE le cuesta movilizar el 1 % de su PIB los Estados pueden movilizar más del 10 %. Y en un santiamén. Y lo han hecho, mientras la UE ha necesitado meses. Pero además de enormes recursos económicos los Estados tienen recursos políticos: disponen de una inmensa y entrenada burocracia y del control de la legislación. Tienen además poder duro: gendarmes, policías, ejércitos. Y tienen, finalmente, poder blando: medios de comunicación y de propaganda. No nos damos cuenta de la fuerza de los Estados hasta que las circunstancias nos obligan a recurrir a ellos. Pues bien, es evidente que la pandemia ha hecho necesario e inevitable el uso de todo ese poder. Los mismos ciudadanos, en lugar de exigir limitaciones al poder de los Estados, hemos pedido que lo usaran en toda su extensión. Estados de excepción o de alarma, toques de queda, confinamientos domiciliarios, vecinales, provinciales o estatales. Todo el poder del Estado para hacer frente al virus debilitando, o incluso anulando, los controles parlamentarios y suprimiendo derechos humanos dados por supuesto (como el de la movilidad). *Salus publica suprema lex est.*

Una estatalización reforzada por la posterior crisis económica, pues caminamos inevitablemente hacia una economía con mayor intervención y control, inmensa deuda pública a su disposición, nacionalizaciones de empresas estratégicas, mayor fiscalidad, y una renta universal o mínima vital (y también inevitable), de modo que porcentajes crecientes de la población (incluso más del 50 %) acaban en la nómina del Estado. El Estado —no el mercado— vuelva a ser el gran redistribuidor de la renta nacional.

Y añadamos finalmente las nuevas tecnologías de control de la población en lo que se ha llamado *surveillance capitalism* (Zuboff, 2019) (erróneamente, pues es mucho mayor en países no capitalistas), de gran eficacia para el seguimiento de la pandemia pero que, a su vez, debilita o anula los recelos frente a la vigilancia informática y el control de la privacidad.

Todo ello acentúa muy seriamente el riesgo de autoritarismo político. Pues frente al inmenso poder de los Estados encontramos una sociedad civil, no solo atemorizada, sino también desperdigada y atomizada, incapaz de manifestarse o de agregarse por el confinamiento, que confronta un poder político muy reforzado. Lo confirma Freedom House en su reciente informe *La democracia confinada*<sup>4</sup>. Basado en una encuesta de 398 expertos sobre 192 países realizada por la red global de analistas, este informe afirma que «desde que comenzó el brote de coronavirus [...] los gobiernos han respon-

<sup>4</sup> <https://freedomhouse.org/report/special-report/2020/democracy-under-lockdown> 04/10/2020. Un informe posterior, *Freedom in the World 2021. Democracy under Siege*, incide en el mismo tema.

dido participando en abusos de poder, silenciando a sus críticos y debilitando o cerrando instituciones importantes, a menudo socavando los propios sistemas de rendición de cuentas necesarios para proteger la salud pública». Y concluye adjetivando la situación como un «asalto a la democracia». Posteriormente el V-Dem Institute (2021) ha insistido en el mismo deterioro generado por la pandemia con el eslogan «la autocratización deviene viral». Después de lo que fue la exitosa tercera ola de democratización mundial posterior a la caída de la Unión Soviética, entramos en más de una década de deterioro de la cantidad y la calidad de la democracia en el mundo; pues bien, la pandemia no augura una inflexión sino una aceleración en esta tendencia negativa.

#### 4. CON CUATRO CONSECUENCIAS EN EL MEDIO PLAZO

Junto al *cocooning*, el fortalecimiento del unilateralismo y la reestatalización del mundo, la pandemia está reforzando y acelerando otras importantes tendencias sociales preexistentes. Veamos rápidamente cuatro de estas consecuencias.

1) **Crisis económica.** Para comenzar, una brutal crisis económica que se solapa sobre la Gran Recesión del 2008, tanto por la caída radical de la demanda a consecuencia del confinamiento, como por la caída de la oferta a consecuencia de la ruptura del comercio global y, por tanto, de las cadenas globales de suministro, lo que ha afectado a muchas empresas industriales o de servicios. Y es de destacar que se trata de la primera crisis económica verdaderamente global, pues no lo fue la de 2008, que se cebó solo con Europa y Estados Unidos. Al contrario, hoy sabemos que el 85 % de la economía internacional estuvo parada durante semanas y solo 17 de los 190 países del FMI escaparon a la recesión en el año 2020 (entre ellos, China).

Por vez primera en la historia conocida, la deuda pública agregada mundial superará al PIB del mundo, con niveles no vistos desde la Segunda Guerra Mundial. Y como ha señalado Kristalina Georgieva, directora del FMI, todo el mundo afronta lo que llama la «Larga Ascensión», que será «larga, desigual, incierta y proclive a los reveses»<sup>5</sup>. Un escenario inusitado y jamás experimentado, cuya recuperación, que exigirá ingentes cantidades de liquidez, no será rápida (en V), sino en el mejor de los casos como una V asimétrica, quizá como una U, puede que con forma de K (con sectores que se recuperaran pronto), aunque puede que ya hayamos dejado atrás el riesgo de una L de incierta duración.

2) **Digitalización.** Además de los Estados, un claro ganador con la pandemia es la digitalización como consecuencia del forzado aprendizaje

---

<sup>5</sup> *El País*, 7 de octubre del 2020.



masivo en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, que ha obligado a una acelerada ciber-alfabetización en hogares y en organizaciones, tanto públicas como privadas.

Para comenzar, la digitalización se ha demostrado esencial para la sociabilidad vía las redes sociales en «hogares virtuales» conectados por Skype, Zoom o Whatsapp. Inevitable también para el ocio, que huye de espacios abiertos (restaurantes, cines, teatros, discotecas) y se traslada a las plataformas como Netflix u otras. Inevitable también para el teleconsumo, mientras el pequeño comercio a pie de calle ha tenido que cerrar, las grandes plataformas como Amazon han tenido incrementos espectaculares. Inevitable también para la educación en todos sus niveles, que ha pasado a ser *online*, una tendencia que no tiene marcha atrás y que puede revolucionar, por ejemplo, la educación superior.

Y finalmente (y sobre todo) ha forzado la generalización del teletrabajo, muy importante para trabajadores y empresas que lo están interiorizando con consecuencias en las culturas empresariales, el modo de hacer negocios, el transporte y la movilidad urbana, las pautas residenciales y la vivienda. Un teletrabajo que facilita la conciliación con la paternidad/maternidad, aunque no sin crear problemas domésticos.

3) **Desglobalización limitada.** La globalización es, a largo plazo, un fenómeno probablemente imparable y, sin duda, el más importante de las últimas décadas. Ha tejido el mundo todo, no solo la economía o las finanzas o el comercio, también las poblaciones, la cultura, las religiones, la ciencia, la moda, como una unidad. Pero tiene un serio problema: se han globalizado las sociedades (al menos muchas), pero no los gobiernos, de modo que, como ha dicho hace poco António Guterres, tenemos un superávit de problemas multilaterales, pero un déficit de soluciones multilaterales. Globalización y desgobierno van casi de la mano.

Lo sabíamos hace tiempo y lo hemos experimentado en carne propia, primero con el cambio climático y ahora con la pandemia. Por eso la globalización ya tenía problemas y empezaba a ralentizarse antes de la pandemia. Alcanzó un máximo en el 2010 y desde entonces no ha parado de bajar. Pero si la globalización es la interconexión, la pandemia y el distanciamiento social son justo lo contrario. Por ello Guy Sorman ha tildado al COVID-19 como «el virus de la desglobalización»<sup>6</sup>. Y, efectivamente, la Gran Pausa ha generado caídas fuertes tanto en el comercio como en la inversión.

Pero cuidado, la desglobalización puede que lo sea solo parcialmente, y solo temporalmente (Farrell y Newman, 2020). El Economist Intelligence Unit asegura que está *down but not out*. Y, efectivamente, hay al menos tres tendencias a considerar.

---

<sup>6</sup> ABC, 9 de marzo de 2020.

Para comenzar, la crisis ha puesto de manifiesto la necesidad (no ya la conveniencia) de globalizar los *public goods*, como son la salud y el clima, con todo lo que ello conlleva (desde transporte aéreo o suministros sanitarios a transición energética), de modo que aparecen nuevos espacios de globalización positiva. Además, hay que considerar la generalización del teletrabajo. Todas aquellas actividades que se pueden teletrabajar van a verse reforzadas, y ello camina en el sentido de la globalización. Finalmente, la propia lógica de la economía hace rentables nuevas cadenas de valor y *free trade*, de modo que se conservarán muchas y aparecerán otras nuevas. Así, un reciente informe del European Center for the International Political Economy afirma que «aunque la crisis del COVID-19 ha experimentado una caída dramática en el comercio, las inversiones y el movimiento de personas, está surgiendo [...] una “nueva globalización” [que] se basa en servicios digitales, investigación y desarrollo, datos, ideas y otros intangibles» (Van der Marel, 2020). ¿Cómo será esta «nueva globalización», las nuevas cadenas de valor? Sin duda más cortas, más próximas, más resilientes (Lund *et al.*, 2020), lo que implica el volver a traer algunas producciones a casa.

En resumen, mayor globalización en la producción inmaterial y menor en la material, que tenderá a concentrarse en áreas geográficas próximas. En todo caso, se hace necesario repensar la globalización para poder proteger actividades y sectores claves, sin por ello volvernos proteccionistas generando oleadas de cierres que acaban retornando como un bumerán.

4) **Desigualdad y pobreza.** Finalmente, todo ello viene a profundizar la dualización social, consecuencia ya en marcha de la globalización.

No hace falta leer los análisis magníficamente documentados de Piketty (2013 y 2019) para saber que la consecuencia de la globalización es que las sociedades nacionales se dualizan, dividiéndose entre una minoría urbana conectada en cadenas de producción y de información transnacionales, y los demás, los *left behind*, los abandonados. De una parte, una elite cosmopolita, metropolitana, que habla idiomas, es políticamente correcta, tiene buena educación y buenos salarios, y le es igual trabajar en Madrid, Londres o Singapur. Y de otra, los territorializados, sin estudios, con malos y precarios empleos en sectores en decadencia, políticamente incorrectos, frecuentemente rurales, en todo caso marginales, *outsiders* a la red mundial. En muchos sitios la escisión es, además, entre «blancos» y nativos, indígenas, una escisión étnica. Y en alguna medida, también de género, y se feminiza (e infantiliza) la pobreza.

Esta escisión, casi universal (como la globalización que la produce, y como muestra Piketty y avala Milanovic), tiene al menos dos consecuencias: una económica, y otra cultural/identitaria, tan importante, si no más, que la anterior.

La consecuencia económica es que cada vez es más difícil saltar del sector territorializado al globalizado, y se ha averiado el ascensor social;

eso es la dualización. Puede que haya aumentado la desigualdad social. O no. Depende de los países y de que se mida en renta o en patrimonio, antes o después de impuestos. Y desde luego ha disminuido en el mundo en su conjunto. Pero quienes tenían claras expectativas de mejora, hoy las ven amenazadas. La pobreza o la desigualdad tradicional, se soporta; así son las cosas, y así han sido siempre. Lo que no se soporta es la frustración de expectativas.

Pero las consecuencias económicas se doblan de resentimiento social, lo que nos lleva a la dimensión identitaria y cultural (que el neomarxista Piketty menosprecia). Pues los globalizados se desnacionalizan (y deses-tatalizan), pero los abandonados siguen en sus viejos marcos nacionales de referencia y se sienten (casi siempre con razón) menospreciados por la elite ilustrada, cosmopolita y (además) rica, que los considera ignorantes y atrasados, «paletos», a los que mira por encima del hombro. El «supremacismo» moral de las urbanas elites cultas (supuestamente meritocráticas y casi siempre «de cuello blanco») estigmatiza y degrada a los perdedores (casi siempre «de cuello azul»), que reaccionan como ocurre siempre en estos casos: afir-mándose en aquello que es objeto de rechazo. Y lo políticamente incorrecto deviene su bandera (Trump es el arquetipo).

Pues bien, la brutal crisis económica derivada de la pandemia acentúa esa dualización. Pierden su empleo los trabajadores de sectores informales (economía sumergida) que son la inmensa mayoría en Latinoamérica o África; pierden los trabajadores de los servicios personales, (hostelería, restauración, comercio) y los inmigrantes, todos ellos poco cualificados y con empleos temporales. Y pierden doblemente: en el corto plazo, porque se quedan sin trabajo, pero en el medio, porque muchas actividades se van a digitalizar, como es el pequeño comercio de calle, el ocio o incluso la restauración.

Y, por el contrario, ganan todos aquellos que pueden teletrabajar, que son educados. Alguna investigación reciente muestra que mientras el 47 % de los titulados superiores pueden trabajar desde su domicilio, solo el 6 % de los no cualificados pueden hacerlo (Gustafsson y McCurdy, 2020). Otra señala que el 37 % de los puestos de trabajo de Estados Unidos pueden realizarse desde el domicilio; ese porcentaje sube al 40 % en Suecia o el Reino Unido, pero baja al 25 % en México o Turquía (Dingel y Neiman, 2020) y en todos aquellos países (como los latinoamericanos o los africanos) con una importante economía informal «de calle» (que representa hasta el 40 %). De ahí la enorme importancia que adquiere ahora la brecha digital, es decir, el acceso a las TIC, que sigue siendo desigual y hoy dificulta tanto el acceso a la educación como el acceso al trabajo (por no mencionar el acceso al ocio y a la información).

El resultado es que no solo se acrecienta la ya brutal desigualdad sino la misma pobreza, que llevaba décadas reduciéndose paulatinamente. De

modo que, si ya desde la Gran Recesión se viene solicitando un nuevo «contrato social» que suture las diferencias salariales —al igual que se hizo en la segunda posguerra—, esa necesidad es mucho más urgente hoy, y exigirá mayor gasto, mayores impuestos y la puesta en marcha (al menos temporal) de sistemas de rentas universales o, al menos, de rentas mínimas, como están haciendo ya muchos países.

## 5. Y UNA PODEROSA ACELERACIÓN GEOPOLÍTICA

¿Qué consecuencias tienen estas tendencias en el escenario internacional y a más largo plazo? Sin duda acelerar tendencias estructurales que se llevan manifestando desde hace décadas.

Tomemos perspectiva. Y si lo hacemos, veremos que estamos en el «pico de la curva», el punto de inflexión, del tránsito de un mundo eurocéntrico y occidental-céntrico, a un mundo centrado en Asia, que cancela definitivamente el predominio (la hegemonía) europeo. Podemos fijar una fecha simbólica del «pico de la curva» en abril de 2014 cuando el *Financial Times* publicó en su portada que ese mismo año la economía China, medida en PPA, superaría a la de Estados Unidos, como así ocurrió.

Y desde entonces el mundo «pivota» hacia Asia, término que utilizaron Barack Obama y Hillary Clinton para aludir al giro estratégico de Estados Unidos, desde el Atlántico (y Europa), al Pacífico (y China). Inaugurando así un nuevo juego estratégico entre una potencia declinante (Estados Unidos) y una potencia emergente (China) (la llamada Trampa de Tucídides), vector geoestratégico que articula el mundo y que deja a Europa de lado. Y del que el presidente Trump es al tiempo causa y efecto. Todo esto estaba ocurriendo ya antes de la pandemia, pero esta lo acelera.

Para comenzar, porque la pandemia no ha sido el Chernóbil de China, como se esperaba. Más bien al contrario, y ha conseguido controlar la pandemia de un modo asombroso e inesperado. Además, el poder es siempre relativo y un juego de suma cero y, como ha escrito Martin Wolf, «la percepción de la incompetencia americana mina su credibilidad y envalentona a la autocrática China» (Wolf, 2020). China está ganando *soft power*, aunque pueda que no se lo merezca, y a pesar de los intentos de Trump de estropearlo y de la celeridad con la que Joe Biden ha arreglado el desaguadero. Pero, sin duda, la diplomacia de las vacunas, la china, al igual que la rusa, contrastan con el egoísta ensimismamiento americano y europeo.

Pero, además, China ha conseguido controlar la pandemia antes que nadie, y eso tiene muy importantes repercusiones económicas. La brecha entre China y el mundo desarrollado se está cerrando a toda velocidad. En ello tiene mucho que ver la reorientación de la economía china hacia el mercado interno, más que a la exportación y, por supuesto, la caída del

precio de las materias primas, de las que es muy dependiente. Pues esa rápida recuperación abre una ventana de oportunidad repleta de posibilidades para las empresas chinas, que pueden atacar a debilitadas empresas occidentales.

Pero no solo China, gana también Asia en su conjunto, mientras pierden Estados Unidos y Europa. Efectivamente, Corea, Japón, Taiwán, Singapur, han gestionado la pandemia de modo mucho más eficiente y con menor coste que Italia, España, Francia. Y Asia gana en dos sentidos. Gana culturalmente, pues el colectivismo asiático parece mostrarse más eficiente que el individualismo occidental. Y gana sobre todo por las consecuencias económicas que eso va a tener, pues al igual que China, Asia se está recuperando antes, lo que le proporciona una ventaja estratégica que puede aprovechar los bajos precios de los activos occidentales.

La reciente firma del tratado de Asociación Económica Integral Regional, que crea un área comercial y económica asiática con más de dos mil millones de personas, incluyendo trece países asiáticos y dos de Oceanía, entre ellos las grandes economías (China, Japón, Corea del Sur, aunque no la India), es una muestra de ese dinamismo asiático, saludado por el diario *El País* como «un momento histórico en la desoccidentalización del mundo y el ascenso de Asia»<sup>7</sup>. Una asociación a contrastar con el rechazo por la administración de Trump del acuerdo de libre comercio transpacífico.

Mientras, Rusia, que es una potencia sobrevalorada («potencia regional», como dijo Obama, para gran enfado de Putin), no desaprovecha la oportunidad para abrirse camino en el espacio vacío que deja el veto mutuo entre China y Estados Unidos. Cierto, Rusia es un país con enormes debilidades: una demografía casi catastrófica, un PIB similar al de Italia, pero con 140 millones de habitantes (y una desigualdad escandalosa), todo ello dependiendo del precio que los mercados marquen al gas y el petróleo. Pero si no puede ser un león (como desearía), sí sabe ser un zorro, y sabe aprovechar los despistes y vacíos de Estados Unidos o de la UE para hacer avanzar sus posiciones, tanto en su frontera occidental como en el Mediterráneo, en América Latina e incluso en África, penetrando en la misma frontera de la UE (Libia).

Finalmente, la pandemia ha afectado duramente a la UE para dejar claro que fue un sueño lo que en su momento (crisis de Irak de 2004) creyó posible: que podía ser una alternativa *soft* a la hegemonía americana, una potencia herbívora y kantiana frente a la carnívora y hobbesiana potencia americana. No va a serlo, porque no puede, y además porque no quiere, no tiene esa ambición.

La UE ha sido un gran éxito histórico, pero desde al menos el año 2004, se le acumulan una crisis tras otra. No había acabado de digerir la amplia-

---

<sup>7</sup> *El País*, 17 de noviembre de 2020.

ción (malestar que se hace evidente en Hungría y Polonia) y, tras el fracaso del *non nato* Tratado Constitucional (rechazado por Francia y Holanda), se enfrenta a la Gran Recesión, tras ella a la crisis de los refugiados, luego al Brexit, a Trump y, finalmente, a la pandemia. Todo ello le lleva a perder *momentum*, inercia positiva, y las tensiones, dudas y recelos internos se aceleran. Y si la UE se define por sus tres «pilares» (el mercado único y la libre circulación; el euro y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento; y la ley de competencia y ayudas estatales) los tres están siendo sacudidos por la pandemia con serias consecuencias.

Para comenzar, una respuesta inicial de agresivo neonacionalismo con cierre de fronteras Schengen, requisas de material y falta de solidaridad fronteriza. La reacción «natural» es un regreso al Estado, a la soberanía, y no a la solidaridad. En segundo lugar, la reestatalización refuerza la tendencia («natural») a hacer de la UE una unión de Estados y no una fusión de soberanías, a regresar a una Federación de Estados-nación (como quería Jean Monnet). Carácter interestatal que debilita la Comisión y potencia al Consejo, al tiempo que margina al Parlamento. Más que una fusión de soberanías —que es su sello distintivo—, regresa a una unión o pacto de Estados soberanos.

Finalmente, y desde el punto de vista económico, la pandemia es un *shock* simétrico, pero con fuerte impacto asimétrico. El sur depende más del turismo, de los servicios y del ocio y tiene un sector informal más extenso; está mucho más endeudado; está más envejecido; y el teletrabajo está más extendido en el norte. De modo que la economía del norte sufre menos y se recupera antes. Todo ello acentúa la diferencia Norte-Sur, que ya se arrastraba desde la Gran Recesión, y el norte ve un serio riesgo moral en ayudar al sur, mientras este insiste en la necesidad de mutualizar la deuda, lo que es rechazado radicalmente por los países llamados «frugales».

Es cierto que el programa económico del Plan de Reconstrucción *Next Generation EU*, por un importe enorme, de 750.000 millones, más la barra libre del BCE, son un gran paso adelante, aunque está lejos de representar el «momento hamiltoniano» que muchos esperábamos. Y está por ver cuándo y con qué condiciones se librarán esos fondos. En todo caso, es la gran oportunidad para que la UE dé un salto federalizador en línea con el espíritu fundacional. Es la gran oportunidad para que la UE recobre identidad y fuerza, algo que necesita urgentemente si no quiere verse arrastrada por los vientos de la historia, que vienen del este.

**En resumen**, y para concluir, la pandemia refuerza una aceleración poderosa de tendencias ya conocidas, pero que llevan a un mundo más centrado en Asia, más inestable políticamente, tanto dentro como fuera de los Estados/países, y más desigual e injusto económicamente. Un evento desgraciado como la pandemia no podía tener consecuencias positivas. El resultado es un mundo sin liderazgo cuando su unidad lo exige en mayor grado;

bien porque ya no quieren (Estados Unidos), porque no pueden (UE), o porque aún no lo desean (China), lo cierto es que la brecha entre la demanda de liderazgo global y la oferta no hace sino agrandarse. Primero fue la globalización económica, tras ella la política y social, ahora son el clima y las pandemias, pero las crisis globales se aceleran sin encontrar respuesta.

No es, ciertamente, un escenario optimista en este turbulento comienzo del siglo XXI.

## REFERENCIAS

- BANFIELD, E. (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, The Free Press.
- BECK, U. (1996), *La Sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós Ibérica.
- DINGEL, J. I., y NEIMAN, B. (2020), «How many jobs can be done at home?», *Journal of Public Economics*, 189, 104235.
- FARRELL, H., y NEWMAN, A. (2020), «Will the Coronavirus End Globalization as We Know It? The Pandemic Is Exposing Market Vulnerabilities No One Knew Existed», *Foreign Affairs*, 16 de marzo de 2020.
- FRIEDMAN, T. L. (2005), *The world is flat: A brief history of the twenty-first century*. Macmillan.
- GUSTAFSSON, M., y MCCURDY, C. (2020), «Risky business: economic impacts of the coronavirus crisis on different groups of workers», *Resolution Foundation*, 28.
- HAAS, R. N. (2017), «World Order 2.0. The case for sovereign obligation», *Foreign Affairs*, enero/febrero, <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-12-12/world-order-20>.
- KNIGHT, F. (1921). *Risk, Uncertainty and Profit*, Martino Fine Books.
- LUND, S.; MANYIKA, J.; WOETZEL, J.; BARRIBALL, E.; KRISHNAN, M.; ALICKE, K., y HUTZLER, K. (2020), «Risk, resilience, and rebalancing in global value chains», *McKinsey Global Institute*, <https://www.mckinsey.com/business-functions/operations/our-insights/risk-resilience-and-rebalancing-in-global-value-chains>.
- PIKETTY, T. (2013), *Le Capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, Seuil.
- PIKETTY, T. (2019), *Capital et idéologie*, Seuil.
- POPCORN, F. (1991), «The Popcorn Report: on the Future of Your Company», Doubleday.
- V-DEM INSTITUTE (2021), *Democracy Report 2021. Autocratization Turns Viral*, <https://www.v-dem.net/files/25/DR%202021.pdf>.
- VAN DER MAREL, E. (2020), *Globalization isn't in decline: It's changing* (No. 6/2020), ECIPE Policy Brief.
- WOLF, M. (2020), «China-US rivalry and threats to globalization recall ominous past», *Financial Times*, 26 de mayo de 2020.
- YÁÑEZ-BARNUEVO, J. A. (2020), *La UE y la pandemia de 2020: ¿qué ocurrió con la cláusula de solidaridad europea?*, Comentario Elcano 32/2020 - 23/9/2020, [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/comentario-yanezbarnuevo-ue-y-pandemia-de-2020-que-ocurrio-con-clausula-de-solidaridad-europea](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-yanezbarnuevo-ue-y-pandemia-de-2020-que-ocurrio-con-clausula-de-solidaridad-europea).
- ZUBOFF, S. (2019), *The Age of Surveillance Capitalism*, Public Affairs.